

# Inserciones laborales desiguales: un análisis cuantitativo y cualitativo de trayectorias laborales de jóvenes urbanos en Argentina<sup>1</sup>.

Pérez, Pablo Ernesto<sup>2</sup>

Deleo, Camila<sup>3</sup>

Fernández Massi, Mariana<sup>4</sup>

## Resumen

En los procesos de entrada en la vida adulta las actividades laborales cumplen un rol esencial. Al momento de analizar el proceso de inserción laboral de los jóvenes los factores usualmente considerados son las credenciales educativas, las experiencias laborales previas, y el género. Numerosos estudios señalan que el nivel educativo de los jóvenes condiciona sus posibilidades de acceso y de permanencia al mercado de trabajo. Sin embargo, el nivel educativo suele invisibilizar una dimensión más estructural como es el origen social.

En este sentido podemos preguntarnos ¿cada joven realmente "elige" cuándo abandona los estudios y comienza a trabajar? ¿Todos los jóvenes tienen la misma oportunidad de acceder a un empleo? ¿A qué tipo de empleo acceden? ¿Existen desigualdades de género en el proceso de inserción laboral? Gran parte de los trabajos sobre el tema señala que las credenciales educativas tienen un rol preponderante para explicar las desigualdades entre los jóvenes. En el presente trabajo, en cambio, entendemos que el origen social condiciona su nivel educativo y su acceso al mercado de trabajo.

El objetivo de esta investigación es indagar de qué formas el origen social delinea distintas trayectorias laborales para los jóvenes en Argentina. Se analizará el período de la posconvertibilidad (2003-2011), signado por una mejora en los principales indicadores laborales de los jóvenes.

El proceso de inserción laboral de los jóvenes es un proceso dinámico por lo cual es necesario adoptar una perspectiva longitudinal. En este trabajo articulamos una mirada cuantitativa y cualitativa del mundo laboral. El abordaje cuantitativo se realizará a partir de matrices de transición construidas para dos años consecutivos a partir de microdatos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH-INDEC). La mirada cualitativa se realizará a partir del seguimiento de trayectorias laborales y biográficas de jóvenes realizadas en el marco del panel *"trayectorias, disposiciones laborales y temporalidades de jóvenes"*.

---

<sup>1</sup> "Trabajo presentado en el V Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, Montevideo, Uruguay, del 23 al 26 de octubre de 2012".

<sup>2</sup> Centro de Estudios e Investigaciones Laborales (CEIL) / CONICET, paperez@isis.unlp.edu.ar

<sup>3</sup> Centro de Estudios e Investigaciones Laborales (CEIL) / CONICET, camiladeleo@yahoo.com.ar

<sup>4</sup> Centro de Estudios e Investigaciones Laborales (CEIL)/CONICET, mafebahia@gmail.com

## **Introducción**

El ciclo de crecimiento económico iniciado en 2003 en Argentina ha derivado en una sensible mejora de los indicadores laborales y sociales básicos, lo cual favoreció varios aspectos vinculados a la inserción laboral de los jóvenes. No obstante el contexto favorable, la situación laboral de los jóvenes continua siendo particularmente adversa en relación a otros grupos de trabajadores. Su tasa de desempleo es considerablemente superior a la correspondiente a los trabajadores adultos y los empleos a los que acceden son en su mayoría precarios; y aún cuando logren insertarse en el sector formal de la economía, sus empleos suelen ser inestables, sin protección laboral y con menores salarios que sus colegas adultos.

Las teorías económicas ortodoxas suelen explicar la mayor tasa de desempleo y la precariedad/inestabilidad de las condiciones de empleo de los jóvenes asumiendo que estos priorizan la experimentación (voluntaria) de diversos puestos y empresas buscando aquel que más se asemeje a sus gustos y a su formación, posibilitados por las menores necesidades de ingresos dado su condición de hijos (o no jefes de hogar). La idea por detrás es que los jóvenes tendrían una suerte de “moratoria social”, entendida como una etapa en la cual demoran - mientras estudian, se preparan y experimentan - su asunción de roles adultos.

Sin embargo, esta moratoria no estaría al alcance de todos los jóvenes. Solo los jóvenes de sectores medios y altos tendrían posibilidades de experimentar y postergar las responsabilidades vinculadas a la vida adulta. Por su parte, los jóvenes de sectores populares suelen ingresar precozmente al mundo del trabajo y contraer a menor edad obligaciones familiares. Ya hace más de treinta años Bourdieu (1980) postulaba que sólo un abuso del lenguaje podía reunir bajo el concepto de juventud a universos sociales que no tienen prácticamente nada en común como el de un estudiante burgués y un joven obrero.

En este sentido, la búsqueda que guía este trabajo es analizar de qué formas el origen social afecta las posibilidades de inserción en el mercado de trabajo y delinea distintas trayectorias laborales para los jóvenes en Argentina. El proceso de inserción laboral de los jóvenes es un proceso dinámico en el cual se van sucediendo periodos de empleo con otros de desempleo e inactividad –ya sea esta voluntaria por razones de estudio o forzada-, lo cual hace necesario adoptar una perspectiva longitudinal. En este trabajo articulamos una mirada cuantitativa y cualitativa del mundo laboral. El abordaje cuantitativo se realizará a partir de matrices de transición construidas para dos años consecutivos a partir de microdatos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH-INDEC) mientras que la mirada cualitativa se realizará a partir del análisis de trayectorias laborales y biográficas de jóvenes realizadas en el marco del panel “*trayectorias, disposiciones laborales y temporalidades de jóvenes*”.

Esta ponencia es parte de un proyecto de investigación más amplio, de carácter internacional “*La bifurcation biographique au cœur de la dynamique des parcours d'entrée dans la vie professionnelle: une approche qualitative et quantitative dans trois contextes sociétaux, France, Québec et Argentine*”. Integran el equipo de trabajo investigadores del Laboratoire d'économie et de sociologie du travail (LEST), y del CEREQ (Francia), de la Université de Montreal y de la Université de Sherbrooke (Canadá), y del CEIL-PIETTE del CONICET (Argentina). El mismo se encuentra financiado por la Agence Nationale de la Recherche (Francia), hasta diciembre de 2012 y se encuentra dirigido por la Dra. Claire Bidart (LEST/ CNRS). Los tres autores de la presente ponencia son integrantes del equipo argentino.

El trabajo se estructura en cuatro partes. En la primera sección se detalla la metodología utilizada para este trabajo y se presentan las características más relevantes del panel cuantitativo y el panel cualitativo. En la segunda parte presentamos los principales resultados del análisis. Aquí se analizarán las transiciones hacia el empleo, entre empleos precarios y no precarios y hacia fuera del mercado laboral. Estos resultados combinan una perspectiva cuantitativa con los aportes que brinda el abordaje cualitativo. En la tercera parte evaluamos el rol que las credenciales educativas en la explicación de las desigualdades encontradas en la sección anterior. Para concluir, se presentan las reflexiones finales y las nuevas preguntas de investigación surgidas a partir de este trabajo.

## **1. ASPECTOS METODOLÓGICOS**

### **1.1. De la inserción laboral de los jóvenes hacia las Transiciones y Trayectorias**

La noción de inserción laboral se constituyó en sociedades en las que la gran mayoría de los jóvenes accedía a la educación, luego al mercado de trabajo y lograba, luego de un cierto tiempo, estabilizar su situación laboral, es decir, aseguraba una relativa continuidad en el sistema productivo. Pero en una sociedad diferente, en la que una mayoría de los activos son inestables, donde se suceden períodos de empleo con otros de desempleo e inactividad, la noción de inserción parece perder sentido (Vincens, 1999) y es intensamente cuestionada.

En este sentido, Rose (1998) plantea que este proceso de cambio, esta transición entre diferentes estados, no es privativa de los jóvenes sino que es un fenómeno general de todos los activos, de manera que rechaza la noción de inserción de los jóvenes y promueve la utilización de la noción de *transición*<sup>5</sup>. Contrariamente al periodo “fordista” en el cual las transiciones y las trayectorias se articulaban de manera bastante estructurada en el cuadro de un ciclo de vida profesional relativamente estandarizado

---

<sup>5</sup> En el presente texto utilizaremos el término transición como el pasaje de un estado ocupacional a otro (por ej. de empleo a desempleo) y el término trayectoria como una secuencia de estados y de transiciones durante un cierto período.

(Gautie, 2003), en los últimos veinte años las transiciones se han multiplicado generando una diversificación y heterogenización de las trayectorias individuales.

Es importante destacar que la noción de trayectorias ha sido concebida desde la tradición de los estudios biográficos, pero actualmente también es utilizada en América Latina para dar cuenta de itinerarios de situaciones objetivas abordados a partir de datos y técnicas estadísticas. En Argentina se han realizado algunos trabajos cuantitativos a partir del análisis de paneles de la EPH. Estos estudios han analizado principalmente la movilidad laboral y en algunas situaciones han considerado los flujos laborales de los jóvenes (Beccaria y Maurizio, 2001; Chitarroni, 2003; Fernández, Maurizio y Monsalvo, 2007; Pérez, 2008, 2010; Jacinto y Chitarroni, 2009). Desde una perspectiva cualitativa, el concepto de trayectoria laboral es entendido como un particular entramado de experiencias laborales que tienen una orientación y direccionalidad, esto es una dinámica específica. En este sentido, esta perspectiva intenta reconstruir el encadenamiento causal de los sucesos a partir de la consideración del proceso de decisión llevado a cabo por los sujetos a lo largo de sus vidas (Muñiz Terra, 2009). La centralidad que el concepto le otorga a los procesos diacrónicos permite destacar la importancia de incluir y relacionar variables subjetivas y biográficas con el tiempo histórico en el que se insertan las trayectorias. (Bidart 2006; Bidart y Longo 2007; Longo 2007, 2008,2010).

Es así que las trayectorias laborales son analizadas desde abordajes metodológicos cuantitativos como cualitativos, y su principal caracterización es la utilización de un análisis diacrónico. Esto no significa que los estudios de trayectorias estudien y comprendan la problemática de la misma manera, pues mientras las investigaciones que aplican métodos cuantitativos utilizan encuestas de paneles y destacan principalmente los condicionantes estructurales que enfrentan los actores sociales, las investigaciones cualitativas utilizan entrevistas en profundidad y consideran especialmente las representaciones y los significados que le atribuyen los actores a sus acciones y decisiones a la largo del tiempo (Muñiz Terra y otros, 2011).

Por ello es que consideramos que la articulación de un análisis cuantitativo con uno cualitativo nos permitirá comprender de una manera más acabada la dinámica conjunta de los condicionantes estructurales y las estrategias subjetivas de los jóvenes en sus trayectorias de inserción al mercado laboral.

## **1.2. Abordaje cuantitativo**

A partir de los microdatos de la EPH-continua, que realiza regularmente el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC), se construyeron matrices de transición anuales para el período 2003-2010. El diseño muestral del operativo permite generar información respecto a un mismo individuo en

dos momentos del tiempo (2 trimestres consecutivos o el mismo trimestre en dos años consecutivos). El panel de la muestra está conformado por subpaneles que rotan de manera tal que el mismo hogar es entrevistado en distintos períodos.

Para este trabajo se utilizan las transiciones anuales, no trimestrales. Es preciso advertir, entonces que no se observarán rotaciones de períodos más cortos. Por ejemplo, una persona que en las matrices aquí presentadas persiste en la desocupación, puede haber tenido un empleo por un período breve durante ese año.

Los paneles permiten mirar flujos, en lugar de stocks –es decir, permiten un análisis longitudinal-pero tienen la desventaja de reducir drásticamente el tamaño muestral. El diseño muestral permite que entre un período y otro, el 50% de la muestra sea común; pero por no respuesta, mudanzas, etc. el porcentaje de casos con respuesta para ambos períodos siempre resulta menor. Con el propósito de aumentar la muestra y reducir el error asociado, se construyó un panel “ad hoc” que surge de la agregación de transiciones anuales correspondientes a distintos años<sup>6</sup>. Este procedimiento, que trata de igual forma transiciones ocurridas en distintos momentos, es utilizado por diferentes trabajos para sortear la dificultad vinculada al tamaño de la muestra (Beccaria, 2001; Jacinto y Chitarroni, 2010)

El diseño muestral de la EPH asegura el seguimiento de los hogares, no de individuos. Esto supone una limitación importante para abordar los cambios de los jóvenes, puesto que se pierden en la muestra aquellos jóvenes que dejan el hogar familiar de un año a otro. Este sesgo de selección en la muestra no puede eludirse, pero sí es contemplado al momento de analizar las matrices obtenidas.

La definición de jóvenes a partir de la edad y la selección del rango etario responden a un criterio práctico: facilitar la comparación con otros trabajos sobre el tema. De allí que el grupo de jóvenes se define como aquellas personas entre 15 y 24 años. El grupo de 25 a 29 años – ocasionalmente incluido entre los jóvenes- presenta una dinámica de inserción laboral más cercana al grupo de adultos, motivo por el cual no fue incluido en nuestro grupo de interés.

Con el objetivo de analizar un universo compatible con aquel del panel cualitativo, el recorte geográfico comprende solo al Gran Buenos Aires (GBA), que incluye dos aglomerados: partidos del conurbano de Buenos Aires y Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA).

En este trabajo se utiliza como indicador del origen social una variable socioeconómica vinculada con el nivel de vida o de ingresos. Otros autores eligen como indicadores del origen social variables referidas al nivel educativo del hogar (nivel educativo del jefe de hogar, o del jefe y cónyuge), pero cabe señalar que ambos tipos de indicadores se hallan fuertemente correlacionados.

---

<sup>6</sup> Esto es, la suma de casos provenientes de siete matrices de transición que tienen como punto de partida los años 2003-2009 y punto de llegada los años 2004-2010.

El origen social es operacionalizado aquí a partir del estrato de ingresos del hogar. La estratificación se realizó a partir del ingreso *per cápita* familiar calculado por aglomerado. De esta forma, se ordenan los individuos según tal ingreso en forma creciente: el estrato de ingresos bajo comprende el 40% de los individuos pertenecientes a hogares más pobres, el estrato medio al 40% siguiente y el estrato alto al 20% restante.

Las principales matrices han sido construidas a partir de los cambios en la condición de ocupación. Sin embargo, en función del problema aquí analizado resulta relevante observar una apertura distinta de las categorías de ocupados e inactivos.

La recategorización aquí utilizada es la siguiente:

- Ocupados no precarios: Incluye a los asalariados registrados en el sistema de seguridad social, a los patrones y a los cuentapropistas con puestos de calificación técnica o profesional.
- Ocupados precarios: Incluye a los asalariados no registrados en el sistema de seguridad social, a los trabajadores familiares sin remuneración y los cuentapropistas en puestos sin calificación o calificación operativa.
- Desocupados: Refiere a quienes no están ocupados, buscan activamente trabajo y están disponibles para trabajar en la semana de referencia de la encuesta (esta categoría ha sido utilizada tal como se define en el diseño de registro de EPH).
- Inactivos marginales: Son aquellas personas que se encuentran en la inactividad (no trabajan) y no asisten actualmente a un establecimiento educativo.
- Inactivos en el sistema educativo: Son quienes se encuentran en la inactividad pero asisten a un establecimiento educativo.

A partir de esta recategorización se construyen matrices como la expuesta en el cuadro N° 1. Como es habitual en este tipo de análisis (Clark y Summers, 1979; Barkume y Horvath, 1995) las filas de la matriz muestran la condición de actividad de los individuos en el período inicial y las columnas su situación un año después. De esta forma, cada celda indica la cantidad de personas que tuvieron una misma transición.

Para facilitar la lectura y comprensión de las matrices en el cuerpo del trabajo se presentarán solo los porcentajes respecto al total de fila o de columna. A modo de ejemplo presentamos la lectura de la celda de quienes en el momento inicial eran ocupados no precarios y en el momento posterior desocupados:

-El porcentaje calculados sobre el total de la fila es: un 20% de aquellos que en la situación inicial eran ocupados no precarios, el año siguiente son desocupados.

-El porcentaje calculado sobre el total de la columna es: un 10% de aquellos que en la situación final son desocupados, tenían un empleo no precario el año anterior.

**Cuadro N° 1 || Matriz de Transición Año 1 – Punto de llegada**

Año 0 Punto de partida	Condición de ocupación	Ocupado no precario	Ocupado precario	Desocupado	Inactivo marginal	Inactivo en el sistema educativo	TOTAL
	Ocupado no precario			3000 20% 10%			15000
	Ocupado precario						
	Desocupado						
	Inactivo marginal						
	Inactivo en el sistema educativo						
	<b>TOTAL</b>				30000		

La diagonal principal, indicada en gris claro, indica la cantidad de personas que permanecieron en la misma situación en los dos períodos, es decir, situaciones de no transición en lo que refiere a la condición de ocupación.

### 1.3. Abordaje cualitativo

El análisis cualitativo utilizará los datos producidos por el Panel longitudinal “*Trayectorias, disposiciones laborales y temporalidades de jóvenes*” del Gran Buenos Aires<sup>7</sup>. Este panel se caracteriza por utilizar como estrategia metodológica principal un estudio longitudinal de trayectorias laborales y biográficas de jóvenes egresados de distintos tipos de educación (formación secundaria media y formación profesional).

Creemos pertinente comenzar por resaltar la importancia que poseen los estudios longitudinales, estos se caracterizan por producir datos que tienen en cuenta el tiempo y la evolución de los fenómenos sociales bajo el ángulo de su duración. Estos estudios suponen la aplicación del mismo dispositivo de recolección de datos a los mismos individuos en momentos diferentes del tiempo. Dichos individuos pueden ser personas físicas o categorías sociales (Longo, 2011). Es decir, los estudios de este tipo siguen a veces a la misma persona a lo largo de su crecimiento y evolución (por ejemplo, “Juan Pérez” al final de la formación y dos años más tarde) lo que algunos autores denominan como “estudios de panel”. En otros casos siguen a la misma categoría social en el tiempo (por ejemplo, jóvenes varones egresados en el 2000 del Polimodal). En dicho panel se movilizan ambos tipos de estudios longitudinales.

<sup>7</sup> Datos resultantes del Panel “Trayectorias, disposiciones laborales y temporalidades de jóvenes” dirigido por Dra. María Eugenia Longo.

El aporte de los dispositivos longitudinales es brindar la posibilidad de analizar mejor el cambio, la ruptura y la evolución. Esto contradice una visión lineal de las trayectorias, ya que se puede comprobar a partir de los datos extraídos en momentos distintos como el futuro probable se modifica o contradice las predicciones elaboradas en el punto de entrevista precedente, pero también podemos observar revisiones del pasado y hasta interpretaciones diversas de los mismos hechos subordinadas a la posición actual del individuo que las relata. En ese sentido, los datos longitudinales evitan “aplastar” el tiempo, condensarlo en un relato del presente (Bidart y Longo, 2010; Longo, 2011). A su vez estos dispositivos permiten poner en práctica lo que cambia con lo que permanece en las trayectorias, los factores estables y los elementos inestables.

El estudio a partir de diferentes momentos, nos posibilita realizar un esfuerzo de retrospectión más detallado que el de toda una trayectoria: tenemos mejor memoria de lo acontecido en los últimos meses o años que durante toda la vida. Y esto último, se vincula a otra ventaja, que es la de controlar las historias: es posible detectar distorsiones de la memoria o arreglos realizados a las representaciones simbólicas, de las cuales guardamos las huellas en las entrevistas previas (Longo, 2011).

En Argentina existen algunos ejemplos de estudios longitudinales cualitativos (entre ellos los estudios de seguimiento de egresados Filmus y Sendon, 2001; Panaia, 2006; Aisenson, 2009; Longo, 2011). La riqueza y la originalidad de este método en el seno de un contexto social cambiante como el argentino y de un medio académico tradicionalmente acostumbrado a los estudios retrospectivos permiten abrir nuevos debates y nuevas perspectivas de análisis.

El panel analizado en la presente ponencia se encuentra compuesto por jóvenes que han sido seleccionados a partir de los siguientes criterios muestrales: a) estar finalizando la formación (secundario Polimodal o Técnico en su mayoría y la Formación Profesional para aquellos que abandonan tempranamente el secundario); b) el contenido o la modalidad de formación (secundario Polimodal, secundario Técnico y Formación Profesional); c) el sector de gestión del establecimiento educativo (pública o privada) al que asistió el joven y d) la ubicación geográfica de las instituciones a las que asiste, todas situadas en tres partidos de la zona norte del Gran Buenos Aires. Una vez satisfechos estos criterios existió además, una repartición similar de varones y mujeres.

El panel posee en dicho momento tres ondas: la primera onda de relevamiento se realizaron 84 entrevistas en profundidad en el año 2006 al momento que los jóvenes se encontraban finalizando su educación secundaria. La segunda onda se realizó dos años más tarde, en 2008, en donde pudieron ser reentrevistados 78 jóvenes. La tercera onda de entrevistas se realizó a fines de 2011 y principios de 2012 donde han sido entrevistados hasta el momento 50 jóvenes. A su vez se utilizaron otros elementos



de recolección de datos como son tablas de empleo y calendarios biográficos que aportan información mes por mes de las distintas esferas de la vida de los jóvenes.

En lo que respectan los jóvenes del panel, las distintas formaciones agrupan jóvenes de orígenes sociales diversos, sin embargo existen algunas tendencias significativas al interior de las mismas. En los secundarios privados, sea Polimodal o Técnico, dos tercios de los jóvenes provienen de hogares de origen social medio y son los más frecuentes a pertenecer a un origen alto. Eso no excluye la presencia de jóvenes de origen bajo en el caso del Polimodal privado (que representan una quinta parte). Entre los jóvenes de secundarios públicos Polimodal y Técnico, más de la mitad en cambio provienen de origen social bajo, existiendo igualmente una presencia relevante (un tercio) de jóvenes de origen medio en ambos casos. Por último, los jóvenes de Formación Profesional provienen en su totalidad de hogares de origen social bajo.

## **2. LAS TRANSICIONES LABORALES**

Con el objetivo de evaluar de qué modo el origen social condiciona las transiciones propias del proceso de inserción laboral de estos jóvenes, se expondrán los principales resultados obtenidos en el análisis cuantitativo a partir de la EPH y los elementos que aporta el estudio del panel cualitativo.

El análisis de las múltiples transiciones entre los diferentes estados nos brinda un caudal de información que es prácticamente imposible de analizar en el presente trabajo, por lo cual seleccionaremos solo determinadas transiciones que consideramos particularmente relevantes para dar respuesta a nuestros interrogantes. Particularmente nos interesa analizar las transiciones vinculadas a la entrada al empleo, aquellas entre diferentes tipos de empleo (precario y no precario) y finalmente, las transiciones de salida de situaciones de empleo.

### **2.1 Transiciones hacia el empleo: ¿Quiénes y cómo entran al empleo los jóvenes?**

En la amplia bibliografía sobre inserción laboral de los jóvenes se ha sostenido que las trayectorias de inserción se ven signadas por una gran inestabilidad, y por tanto por una elevada rotación entre diversos estados ocupacionales. A partir de esta hipótesis decidimos ir más allá e indagar si el origen social de los jóvenes delinea diferentes transiciones. En esta sección analizaremos a los jóvenes que transitan desde el desempleo y la inactividad hacia el empleo.

En primer lugar se observa una menor rotación (o mayor estabilidad en el empleo) para los jóvenes de estrato social alto y medio respecto de sus colegas de estratos bajo. Esta situación se da principalmente para el empleo no precario (los porcentajes son 39,8%, 60,3% y 69,9%) pero también para el precario (aunque en este caso es mayor la estabilidad para los sectores medios<sup>8</sup>).

---

<sup>8</sup> Esta particularidad podría darse por el hecho de que para los estratos altos el empleo precario sea una situación “no deseada” mientras que para los sectores medios sea más

**Cuadro N° 2 || Transiciones hacia la ocupación<sup>9</sup>. Total jóvenes de 15-24 años de GBA.**

Estrato de Y	Desde/Hacia	Ocupado no precario	Ocupado precario
<b>Bajo</b>	Ocupado no precario	<b>39,8%</b>	4,4%
	Ocupado precario	25,4%	<b>45,9%</b>
	Desocupado	17,9%	19,5%
	Inactivo marginal	7,1%	11,6%
	Inactivo en el sist educativo	9,8%	18,6%
<b>Medio</b>	Ocupado no precario	<b>60,3%</b>	10,8%
	Ocupado precario	18,8%	<b>53,1%</b>
	Desocupado	8,7%	14,3%
	Inactivo marginal	2,6%	5,7%
	Inactivo en el sist educativo	9,7%	16,1%
<b>Alto</b>	Ocupado no precario	<b>69,9%</b>	14,8%
	Ocupado precario	16,2%	<b>51,9%</b>
	Desocupado	3,8%	11,5%
	Inactivo marginal	2,0%	4,4%
	Inactivo en el sist educativo	8,0%	18,1%

Fuente: Elaboración propia en base a EPH-INDEC

Este resultado cuestiona en cierta manera las hipótesis tradicionales que explican la elevada rotación de los jóvenes. Como se ha subrayado en la literatura, la elevada rotación laboral de muchos jóvenes se debería, en parte, a procesos de ajuste (*matching*) y acumulación de experiencia (*job shopping*). El descontento con su situación laboral actual, la búsqueda de mejores alternativas y el interés por trabajar en actividades distintas a las que han conocido impulsan a estos jóvenes a renunciar a sus puestos de trabajo. Muchos de ellos ingresan al mercado laboral con elevadas expectativas y no están dispuestos a sacrificarlas cuando las primeras experiencias no los satisfacen. Jacinto (2010) resalta que la posibilidad de explorar diferentes empleos y elegirlos de acuerdo a las posibilidades de aprendizaje se presenta solo para los jóvenes de estrato medio-alto; mientras que los jóvenes pobres no tienen tal posibilidad. Estas consideraciones permiten explicar diferencias en la movilidad entre diferentes empleos, pero no la elevada rotación.

En efecto, aquí encontramos que la rotación es más acentuada entre los jóvenes de estrato bajo. Resulta relevante por lo tanto distinguir dos aspectos diferentes de las transiciones: por un lado la movilidad

normal (mente aceptado) acceder a este tipo de empleo en la juventud. Esta estabilidad se da para los empleos no precarios, mientras que para los precarios se invierten los porcentajes.

<sup>9</sup> En este cuadro se presentan los porcentajes calculados por columna.

entre diferentes empleos, que no es explorada aquí en profundidad<sup>10</sup>, y por otro la rotación entre distintas situaciones ocupacionales. Este tipo de transición es más frecuente entre jóvenes de estrato bajo y no está vinculada a la voluntariedad sino a las condiciones más desfavorables para conservar un empleo, debido fundamentalmente a las formas de contratación a las cuales acceden estos jóvenes.

En segundo lugar, se confirma una mayor transición desde la inactividad hacia el empleo que desde el desempleo. Es decir, son mayoría los jóvenes que transitan desde la inactividad directamente hacia un empleo, sin pasar por un período de búsqueda que los ubique como desempleados. Esta transición directa entre la inactividad y un empleo avala la posibilidad de que para muchos jóvenes la búsqueda de un empleo sea un proceso pasivo cuya principal actividad sea esperar a que se presente una oportunidad laboral (Clark & Summers, 1979)<sup>11</sup>. Esto sugiere que muchos jóvenes sólo ingresan al mercado de trabajo cuando se les presenta una oportunidad laboral. Esta situación es considerablemente mayor para los jóvenes pertenecientes a los estratos de bajos ingresos y se destaca particularmente (casi 3 veces el porcentaje respecto del estrato alto) la transición desde la inactividad marginal hacia el empleo -precario o no-. No obstante, estos resultados deben leerse a la luz de las limitaciones de la forma en que se capta la búsqueda de empleo en las encuestas, destinadas al conjunto de la población y no a grupos particulares.

Para poder profundizar las transiciones hacia el empleo, creemos relevante analizar la forma en que los jóvenes buscan y logran acceder a la ocupación. No podemos dar respuesta a dicho interrogante por medio de los datos obtenidos a partir de la EPH, por tanto nos interesa analizar las trayectorias de los jóvenes que forman parte del panel cualitativo a fin de profundizar y desarrollar algunas hipótesis de trabajo. Destacamos que no intentamos comparar o ejemplificar lo anteriormente expuesto por los datos cuantitativos, sino aportar nuevos elementos.

Los jóvenes, así como también los adultos, suelen buscar empleo de diversas formas. Algunos jóvenes buscan empleo a partir de medios formales como las instituciones –públicas o privadas- que se encargan de realizar búsquedas laborales, bolsas de trabajo y agencias de empleo. Otros jóvenes, en cambio, despliegan formas de búsqueda de empleo más informales como preguntar en los mismos puntos de empleo, enviar o dejar CV o bien movilizando la red de relaciones sociales en las cuales las personas se encuentran insertas. (Pérez, 2008). La bibliografía sobre el tema destaca que los canales de búsqueda de empleos de los individuos (Granoveter, 1974), la intensidad de la búsqueda así como

---

10 Este aspecto será parcialmente abordado en la sección 2.2.

11 Resultados similares han sido encontrados por Pérez (2008, 2010) y Jacinto y Chitarroni (2010).

también la distancia física respecto de la zona de concentración de empleo (Holzer, Ihlandfeld y Sjoquist, 1994) son elementos centrales a tener en cuenta.

A partir del análisis del panel, identificamos distintos modos en que los jóvenes buscan y acceden al empleo:

- Jóvenes que buscan su empleo a partir del despliegue de redes personales, es decir redes informales
- Jóvenes que combinan diversos modos de búsqueda de empleo: despliegue de relaciones informales y contactos personales, conjuntamente con despliegue de medios formales, búsquedas en bolsas de trabajo, agencias de empleo, internet entre otros.

Luego de encontrar estos dos modos de búsqueda diferenciados, nos interesó indagar si existían diferencias entre los jóvenes que utilizaban las distintas estrategias identificadas. Para dar respuesta a esto analizamos los diversos tipos de empleo que tuvieron estos jóvenes, los momentos de desocupación y los recursos que movilizaron para obtener empleo.

En relación al primer modo de búsqueda de empleo que identificamos en el panel, que son aquellos jóvenes que *despliegan redes personales y cercanas* para acceder a un empleo, observamos que son los jóvenes de menores recursos económicos y educativos quienes despliegan estos métodos. Y en el transcurso de su trayectoria, continúan buscándolo de la misma forma. Esta relación entre origen social y forma de búsqueda ya la había reconocido Marry (1983) quién analiza la búsqueda de empleo de jóvenes franceses y considera que su origen social orienta su práctica de búsqueda de empleo y los empleos que luego ocupan. La autora da cuenta que son los lazos fuertes (las relaciones familiares) y no los lazos débiles (relaciones lejanas, interpersonales), son los principales en la búsqueda y acceso de empleos de los jóvenes de clases populares. Destaca que estos jóvenes no poseen redes personales propias, si no que participan en las relaciones de sus padres, por tanto la situación profesional del padre/madre entra en juego.

Por ejemplo, podemos observar el caso de **Noel**. Es una joven que vive en un barrio de bajos recursos, con secundario completo, que realizó cursos de formación profesional, y es la única de su familia en haber concluido los estudios secundarios. Noel nos relata en la primer entrevista en el año 2006, la forma en qué consigue su primer trabajo: “¿CÓMO LO OBTUVISTE ESE TRABAJO? N: Porque mi hermano siempre iba...siempre iba a pintar a esa casa, de la señora esa que tiene el kiosco, y ella me conocía a mí que siempre íbamos a comprar ahí y me preguntó si yo estaba haciendo algo aparte de estudiar, yo le dije que no, y bueno, ella me dijo si quería ir a atender y yo le dije, bueno si.”. Dos años más tarde, en 2008, nos relata cómo consigue el empleo de niñera que se encuentra desarrollando en ese entonces: “Porque mi cuñada que

*trabajaba en un kiosco, atendiendo un kiosco y a ella le llegó el comentario, justo ahí se enteró que el dueño, en realidad no era el dueño exactamente pero un hombre donde ella trabajaba necesitaba porque la chica que le cuidaba al nene se iba. Y bueno, y ella pensó en mí en ese momento porque yo estaba sin trabajo y ella fue la que me avisó, me hizo todo el contacto ahí y yo fui a hablar y así empecé.”. Tres años más tarde, en 2011, Noel nos vuelve a relatar el modo en que accedió a su actual empleo en una cooperativa en construcción del plan argentina trabaja: “Mi papá me anotó a mí porque como yo estaba estudiando y qué sé yo, dijo; por ahí está bueno que estés metida en el tema de educación, aparte él sabía que si yo me comprometía a hacerlo, lo hacía. Mi hermana que también trabaja en cooperativas, terminó quedando de compañera conmigo porque somos dos en la comisión, así que mi papá me lo planteó y yo estuve de acuerdo.”*

En el caso de Noel podemos vislumbrar como el paso del tiempo, y pese a la transición en diversos empleos, se mantuvo el modo de búsqueda de empleo. Aquí se destacan las relaciones personales y familiares en el acceso a los mismos. Cabe resaltar que los empleos a los que accede son de baja calidad, precarios, y cercanos a su lugar de residencia.

Otro caso que ilustra este tipo de búsquedas de empleo es el de **Verónica**. Es una joven que vive en un barrio de bajos recursos, que realizó cursos de formación profesional, con secundario incompleto. Al momento de realizar la tercer entrevista en 2011 había sido mamá unos meses atrás. Verónica nos cuenta sobre la forma de acceso a sus primeros empleos “*Mc Donalds empecé con el colegio, me dijo una profesora, me dijo: ¿querés una pasantía? Bueno, al otro día me llamaron. Después en el supermercado del barrio mi hermano vio el cartel, presentate, por ahí tenés suerte, te queda cerca. Al otro día también me llamaron.*” Luego, dos años más tarde en 2008, se encontraba trabajando en una cadena de supermercados: “*Yo trabajaba en este mercadito donde hacía el horario cortado, yo trabajaba ahí y una chica que trabajaba en la fiambrería me decía que yo me desenvolvía re bien, me dice; yo voy a hablar con mi hermano, él trabaja en un Carrefour y tiene contacto con la jefa del local. Bueno, le dije yo, al poco tiempo ya se comunicó conmigo, ya me había dicho que si podía ir a una entrevista que tenía esa tarde, ella me había hecho una entrevista, me había organizado todo y ella te va a decir cuándo empezar y todo.*” En la última entrevista, en 2011, se encuentra desocupada, aquí nos relata de qué modo está buscando empleo “*¿ESTAS BUSCANDO CONCRETAMENTE TRABAJO, EN ESTE MOMENTO? V:Si. ¿CÓMO PENSÁS BUSCAR EN ESTO? Donde me digan que están tomando ahí voy.*”

En el caso de Verónica podemos observar, al igual que en el caso de Noel, que los mecanismos puestos en juego a la hora de acceder a un empleo, son los lazos cercanos y que en ambos ejemplos se mantiene el mismo modo de búsqueda de empleo a lo largo de su trayectoria laboral. A su vez no debemos olvidar que ambas jóvenes poseen un bajo nivel de instrucción escolar y que han buscado empleo a partir de redes personales, barriales.

Es importante destacar que estas formas de búsqueda de empleo se encuentran estrechamente relacionadas con los empleos que suelen acceder, que son empleos cercanos a sus hogares, que en muchos casos de los jóvenes del panel se corresponden con empleos precarios. Acordamos con Pérez (2008) cuando plantea que al no tener contactos con individuos de otras clases sociales, los jóvenes del barrio tendrían posibilidades menores de información y contactos que faciliten la búsqueda de empleo, así como también una menor exposición a modelos de rol (individuos que representen un buen nivel de vida gracias a su dedicación). A su vez, no existe una búsqueda de trabajo activa en sentido estricto, es decir, buscar en diarios, llevar CV a empresas, hacer indagaciones, sino que los jóvenes buscan principalmente mediante sus relaciones personales. Sin embargo, esta búsqueda de baja intensidad parece ser la más efectiva para los jóvenes entrevistados.

Estas búsquedas pasivas de empleo de los jóvenes del panel podrían explicar el alto índice de jóvenes de origen social bajo que pasan de la inactividad al empleo, sin pasar por períodos de desocupación. Ante esto tenemos dos explicaciones, una es que los jóvenes de origen social bajo no realizan una búsqueda activa por medios formales de búsqueda de empleo y que muchas veces el empleo se les presenta sin buscarlo ya que sus contactos saben que en algún momento estaban buscando empleo. Esto se debe conjugar con la forma de categorizar a los desocupados, ya que los jóvenes que buscan empleo haciéndole saber a sus familiares y amigos son registrados como inactivos, y no como desempleados porque no realizaron una búsqueda activa la semana del relevamiento. Por tanto creemos imprescindible rever las formas en qué las estadísticas relevan los datos.

El segundo modo de formas de búsquedas de empleo que identificamos en el panel, es aquel en que los jóvenes combinan diversos modos de búsqueda de empleo en su trayectoria laboral: despliegue de relaciones informales y contactos personales, con despliegue de medios formales, búsquedas en bolsas de trabajo, agencias de empleo, internet, entre otros. Es este tipo de búsqueda es aquel que en el panel tiene mayor preponderancia, y que con el paso del tiempo se va combinando de diversos modos.

Por ejemplo, podemos observar el caso de **Luis**, es un joven de clase media que concurrió a un establecimiento educativo técnico privado de la ciudad de San Isidro. Comenzó en la universidad ingeniería industrial, y luego cambió a técnico en mecatrónica. Luis al momento de realizar la

entrevista en 2006 ha tenido diversos empleos, en un taller, en un estudio de grabación, en un cyber, en reparación de aires acondicionados, todos ellos temporarios, sin contrato y han sido obtenidos a partir de redes personales, cercanas. Luis nos relata su acceso al cyber: *“No, era que yo estaba todo el tiempo ahí en el cyber de mi tío, yo lo ayude a instalar las maquinas. Siempre pasaba y pasó un día que me dijo “ no te puedes quedar?” y yo le dije que si y después empecé a quedarme más.”*. Ya en el año 2008, en la segunda entrevista Luis cambia el modo de búsqueda laboral: *“para entrar en Siemens... Llevé el curriculum, yo había trabajado en una empresa y tuve las entrevistas y por suerte quedé primero yo en la lista de ellos y yo puse primero a Siemens y quedé directamente. Ahí, internamente tuve una entrevista para que me asignen el sector y era la parte de departamento nuevo que era mecánica de Siemens y es una empresa totalmente electrónica, un departamento de mecánica en desarrollo y me tomaron a mí.”* En la tercer entrevista en 2011 Luis ha puesto un emprendimiento propio ha montado una consultora que brinda servicios industriales. *“Empecé por el puntapié que me dio uno de los gerentes de Siemens que me dijo; vos estás para otra cosa, no estás para estar todo el día cobrando una plata que vos no te merecés. Ese fue el puntapié, lo que disparó mi emprendimiento.”*

Otro de los casos es Esther, una joven de clase media/alta que ha concurrido a un polimodal privado, y que se ha recibido de licenciada en marketing en una universidad privada. La joven está inactiva en las dos primeras series de entrevista del panel, pero ya en 2012 al momento de nuestro tercer encuentro, ha pasado por diversos empleos. Refiriendo a su primer empleo en un diario nos relata: *“¿CÓMO LO OBTUVISTE? De la bolsa de trabajo de la facultad pero bueno, yo quería trabajar.”* Esta forma de búsqueda a partir de la bolsa de trabajo de la facultad se repite en sus posteriores empleos como pasante: en AEDA una empresa que guarda archivos; y en el banco Santander Rio. Incorpora una nueva forma de búsqueda cuando consigue su actual trabajo en una empresa productora de seguros *“Porque empecé a buscar en ZonaJobs, había algo que decía, no sé, la leyenda; estudiante, preferentemente recibido de marketing, comercialización, todo lo de siempre para una importante compañía de seguros, se prefiere con experiencia en bancos o no sé qué pero de seguros. (...) ahí, me contactaron de una consultora, la consultora, una chica me hizo un par de preguntas, y después tuve la entrevista por primera vez en la empresa.”*

En el caso de Luis, podemos vislumbrar un modo de búsquedas laborales característico de clase media/alta, en donde se conjugan en un primer momento búsquedas relacionadas con contactos familiares o personales, y luego, a medida que sus márgenes de posibilidades se van ampliando gracias a los

recursos brindados por el acceso a la educación superior, entran en juego las búsquedas por redes universales. En el caso de Esther, sus búsquedas laborales se encuentran insertas en estas redes universales como son los envíos de CV, agencias de empleo, bolsas laborales en universidades desde la primera búsqueda.

Así los jóvenes que son poseedores de mayores credenciales educativas utilizan redes universales pues su capital cultural (Bourdieu, Wacquant 1995) les permite un mayor conocimiento de las instituciones lo que favorece la búsqueda de empleo más diversificada. Las redes universales también puede que funcionen mejor para jóvenes con mejores niveles educativos ya que las empresas las utilizan para buscar mano de obra calificada.

A su vez los jóvenes de origen social medio y alto despliegan lo que Granoveter (1974) denominó lazos débiles que son las relaciones sociales con aquellos que estamos más débilmente relacionados ya que estos se moverán en ámbitos diferentes al nuestro, y por tanto tendrán información y contactos diferentes. Estos lazos los han obtenido a lo largo de sus diferentes pasajes por la educación, empleos formales, y por las relaciones sociales y de contactos acumulados en sus familias. Esto lo diferencia de los lazos fuertes, los familiares, que se encuentran estructurados en una red cerrada sobre sí misma, con pocas relaciones con otros círculos sociales que son los que vimos que han movilizado los jóvenes de orígenes sociales bajos. Por tanto consideramos que también las relaciones sociales pueden ser vías de acceso a un empleo, y que cuanto mayor y más diversificadas sean estas redes de relaciones mayor será la información que posee la persona para poder acceder a un empleo.

En conclusión los jóvenes del panel nos han permitido profundizar los datos de las bases de la EPH muestran sobre las transiciones de acceso al empleo desde la desocupación y la inactividad diferenciadas por clases sociales, teniendo no sólo en cuenta los capitales económicos con lo que cuentan sino también los capitales culturales y sociales que los jóvenes despliegan a la hora de realizar búsquedas laborales y poder acceder al empleo.

## **2.2 Transiciones entre empleo precario-no precario**

Aún en el contexto de fuerte crecimiento económico post convertibilidad, los jóvenes suelen insertarse en empleos precarios, y aún cuando se inserten en el sector formal de la economía, sus empleos suelen ser inestables, sin protección laboral y con bajos salarios.

En algunos casos puede tratarse de elecciones voluntarias en busca de experiencia laboral que los posibilite a encontrar puestos de mejor calidad). De esta manera, el empleo precario sería una suerte de escalón de entrada al mercado de trabajo, una etapa de transición hacia una futura inserción estable con todos los derechos laborales y sociales asociados. Sin embargo, para otro grupo de jóvenes la inserción



en empleos precarios puede ser definitiva, dado que permanecerán en ellos a lo largo de su trayectoria laboral, sin posibilidades de obtener puestos de trabajo estables.

¿Qué jóvenes transitan por puestos de trabajo precarios como una etapa hacia una inserción laboral estable? ¿Quiénes persisten en trayectorias precarias?

En primer lugar, se destaca que los jóvenes de estrato alto presentan mayor estabilidad en la ocupación no precaria respecto a los jóvenes de estrato bajo (81% contra el 65,8%); mientras que lo contrario ocurre en la ocupación precaria (47,9% y 54,7% respectivamente).

**Cuadro N° 3 || Transiciones entre empleos<sup>12</sup>. Total jóvenes de 15-24 años de GBA.**

**Transiciones desde la ocupación**

Estrato de Y		Ocupado no precario	Ocupado precario	Desocupado	Inactivo marginal	Inactivo en el sistema educativo
Bajo	No precario	65,8%	17,9%	9,5%	3,1%	3,7%
	Precario	<b>12,1%</b>	54,7%	13,1%	12,3%	7,5%
Medio	No precario	72,8%	11,9%	9,6%	2,1%	3,5%
	Precario	<b>20,0%</b>	51,5%	12,2%	7,5%	8,8%
Alto	No precario	81,1%	10,1%	3,8%	1,4%	3,7%
	Precario	<b>25,9%</b>	47,9%	10,3%	4,7%	11,2%

Fuente: Elaboración propia en base a EPH-INDEC

Se observa también que la transición “virtuosa” desde un empleo precario hacia uno no precario se da con mayor intensidad entre los jóvenes de altos ingresos (25,9% de los que poseían un empleo precario tienen uno no precario un año después) que entre los de estratos medios (20%) y bajos (12,1%).

Para aquellos jóvenes del estrato de bajos ingresos la movilidad laboral ascendente parece ser baja, por lo cual es plausible que aquellos que obtienen un empleo precario permanezcan en el mismo por un largo tiempo o que roten entre empleos precarios. En cambio, para los jóvenes de estrato alto, el empleo precario es una forma de entrada al mercado de trabajo, un punto de inicio más que su destino final.

Estos resultados los podemos reconocer también, en los datos aportados por el panel cualitativo. Estos nos brindarán la posibilidad de observar trayectorias por períodos más largos.

A partir del análisis del panel identificamos tres tipos de trayectorias signadas por la precariedad:

- Trayectorias laborales con precariedad persistente.
- Trayectorias laborales donde se alternan empleos precarios y no precarios.

<sup>12</sup> En este cuadro se presentan los porcentajes calculados por fila.

-Trayectorias laborales donde la precariedad se encuentra en su primer inserción laboral y luego logran empleos estables.

En relación al primer tipo de trayectoria es aquella que transitan los jóvenes que han tenido a lo largo de su recorrido laboral empleos precarios. Estos jóvenes no poseen un mismo trabajo con el paso del tiempo, sino que van rotando siempre entre empleos precarios. Los empleos que poseen se caracterizan por ser no registrados, con una alta intensidad horaria, y con baja o mala remuneración.

*Por ejemplo Ramón es un joven de origen social bajo que ha tenido diversos empleos precarios, en su primer inserción se ha desempeñado de ayudante de albañil, luego de obrero de un astillero, ayudante de mecánico de autos, obrero en una bloquera, volantero y obrero de la plastificación de barcos .*

Así vemos que en la mayor parte de los jóvenes de origen social bajo del panel predominan actividades precarias marcadas por la alta rotación y movilidad entre empleos, principalmente en trabajos informales o changas.

El segundo tipo de trayectoria, es aquella en que los jóvenes transitan entre empleos precarios y no precarios. Estos provienen de orígenes sociales bajos y medios, que en muchos casos entran y salen del mercado laboral, por cuestiones de estudios o familiares.

*Un ejemplo es Victoria, es una joven de origen social bajo. Ella comienza trabajando en una pasantía en un negocio de comidas rápidas, luego es empleada del supermercado del barrio en condiciones de precariedad. Más tarde es cajera de una cadena de supermercados con un empleo registrado donde renuncia y queda inactiva ante la llegada de un hijo.*

El tercer tipo de trayectorias es aquella en la que los jóvenes se insertan en un empleo precario en su primera inserción laboral, pero luego logran un trabajo estable (no precario). La estabilidad laboral se encuentra relacionada con la obtención de mayores credenciales educativas, mayor experiencia laboral, y mejores contactos laborales. Este tipo de trayectoria es transitada por jóvenes de origen social medio y alto.

*Por ejemplo Serena es una joven de origen social medio egresada de un colegio polimodal privado. En sus primeras inserciones laborales trabajó de niñera y luego de camarera en casas de fiestas infantiles, ambos empleos sin registro y con baja remuneración. En nuestro último encuentro se encontraba trabajando de operadora de calle en un servicio social de la municipalidad, empleo estrechamente relacionado con sus estudios.*

Los jóvenes que transitan dicha trayectoria, son aquellos que han adquirido mayores credenciales educativas con el paso del tiempo y que esto les brinda la posibilidad a acceder a empleos no precarios.

En la mayoría de los casos, estos jóvenes valoran positivamente su primera inserción laboral precaria como una experiencia laboral, o como una meta de realización personal.

Los resultados encontrados tanto en las transiciones cuantitativas como en las trayectorias cualitativas evidencian las menores oportunidades de transiciones ascendentes para los jóvenes de bajos ingresos, mientras que para los jóvenes de estrato alto el paso de la precariedad a la no precariedad es más frecuente.

Habitualmente, se asume que las características individuales de la persona - ser joven, ser mujer, tener pocas credenciales educativas o poca experiencia- o de su familia -como el ingreso familiar- son determinantes en el tipo de empleo obtenido.

Esta perspectiva, centrada en el análisis de la oferta laboral, explica solo una de las dos caras del problema, omitiendo el rol de la demanda laboral en la generación de puestos de empleo precarios. En efecto, ciertos sectores o ramas de la estructura productiva generan puestos más precarios que otros, por lo que el sector en el cual el trabajador se inserta es un factor clave para comprender la calidad del empleo.

Si analizamos en qué ramas de actividad están insertos los jóvenes encontramos que la rama Comercio y esparcimiento es la principal rama de ocupación de los jóvenes de los tres estratos, y a su vez es uno de los sectores con mayor precariedad laboral. De esta forma, la elevada participación de los jóvenes en esta rama explica la difusión de la precariedad entre los jóvenes, pero no las diferencias encontradas por estrato social. Estas últimas se comprenden al analizar el peso de otros sectores sobre el empleo de los distintos estratos. En efecto, los jóvenes de bajos ingresos están sobre-representados en la Construcción, una de las ramas con más empleo precario (13% contra el 3,5% del estrato alto). En cambio, los jóvenes provenientes del estrato alto están sobre-representados en Servicios financieros, inmobiliarios, informáticos y empresariales y en Servicios Sociales (23% y 15,3% respectivamente contra 7,7% y 8,1% para el estrato bajo). De esta forma, muchas veces la precariedad del empleo que consiguen muchos jóvenes no se debe a sus características personales sino a las características propias de las ramas que los emplean.

### **2.3 La salida de situaciones de empleo.**

La condición salarial se constituyó sobre una firme separación entre actividad e inactividad (Castel, 1995). No obstante, en las últimas décadas estas fronteras se convierten en porosas, dado que los trabajadores -particularmente los jóvenes- entran y salen continuamente no solo de situaciones de empleo sino también del mercado de trabajo.

Tempranamente, Clark y Summers (1982) plantearon que la distinción en las estadísticas oficiales entre desempleados y trabajadores fuera de la fuerza de trabajo (quienes no buscan activamente un empleo) sería espuria y subestima la dificultad de aquellos sin empleo de conseguir uno. De allí que las transiciones hacia fuera del mercado laboral, puedan encubrir situaciones de desempleo.

Vamos a analizar aquí dos tipos de transiciones que consideramos de gran interés: las transiciones hacia la desocupación y aquellas hacia fuera del mercado de trabajo

### **Transiciones hacia la desocupación**

En primer lugar, observamos que la proporción de jóvenes de estrato bajo que permanece desocupado entre periodos (31,7%) es levemente mayor que la de los jóvenes del estrato medio (30,9%) y alto (26,4%). Cabe señalar que estos jóvenes pueden no haber estado desempleados durante todo el período, y haber conseguido empleos por cortos períodos entre un año y otro.

Aquí se pone en cuestión la teoría estándar que manifiesta que serían los jóvenes de familias de mayores ingresos quienes tendrían mayores tiempos de búsqueda (mayor duración media en situación de desempleo) posibilitados por el hecho que sus ingresos no son necesarios para el mantenimiento del hogar.

**Cuadro N° 4 || Transiciones hacia la desocupación<sup>13</sup>. Total jóvenes de 15-24 años de GBA.**

<b>Desde</b>	<b>Estrato de Ingresos</b>		
	<b>Bajo</b>	<b>Medio</b>	<b>Alto</b>
Ocupado no precario	9,5%	9,6%	3,8%
Ocupado precario	13,1%	12,2%	10,3%
Desocupado	31,7%	30,9%	26,4%
Inactivo marginal	16,3%	17,6%	13,7%
Inactivo en el sist educativo	10,0%	8,7%	8,3%

Fuente: Elaboración propia en base a EPH-INDEC

Es notable, además, que la probabilidad de caer en el desempleo resulta –independientemente de donde provenga- siempre más baja para los jóvenes de estrato alto respecto de sus colegas de los estratos medio y bajo.

### **Transiciones hacia fuera del mercado de trabajo**

Clark y Summers (1982) consideran la transición desde la ocupación hacia fuera del mercado de trabajo como evidencia de movilidad voluntaria, dado que quien pierde un trabajo involuntariamente usualmente continúa en el mercado de trabajo en busca de uno nuevo, ubicándose en este caso como desocupado y no como inactivo.

<sup>13</sup> En este cuadro se presentan los porcentajes calculados por columna.

El cuadro N° 5 expone las transiciones hacia fuera del mercado de trabajo. Se observan mayores transiciones hacia la inactividad en el sistema educativo por parte de los jóvenes de estrato alto respecto de aquellos de menores ingresos, tanto desde el empleo precario como desde situaciones de desempleo. Una posible interpretación radica en cómo significan los jóvenes esos empleos. Un joven de estrato alto tiene expectativas de obtener un empleo formal más tarde, por lo cual abandonar un empleo precario no tiene un costo elevado. En cambio, un joven de estrato bajo tiene dificultades para acceder a un empleo y más aun a uno formal, por lo que resulta más riesgoso abandonarlo voluntariamente. En el caso de aquellos que provienen desde el empleo no precario, los porcentajes son similares por estrato social, lo cual indicaría que el empleo no precario es altamente valorado por todos los grupos sociales.

Durante los últimos años se han multiplicado las transiciones de los jóvenes entre el mercado laboral y el sistema escolar. No obstante, no se trata solo de decisiones de los jóvenes, sino que las posibilidades del sistema educativo y la disponibilidad de puestos de trabajo es un determinante central en los movimientos de entrada y salida del mercado de trabajo.

**Cuadro N° 5|| Transiciones hacia fuera del mercado de trabajo.**

		<b>Inactivo marginal</b>	<b>Inactivo en el sistema educativo</b>
<b>Bajo</b>	Ocupado no precario	3,1%	3,7%
	Ocupado precario	12,3%	7,5%
	Desocupado	14,3%	10,7%
	Inactivo marginal	49,6%	10,0%
	Inactivo en el sist educativo	7,4%	67,9%
<b>Medio</b>	Ocupado no precario	2,1%	3,5%
	Ocupado precario	7,5%	8,9%
	Desocupado	10,4%	11,8%
	Inactivo marginal	40,9%	17,2%
	Inactivo en el sist educativo	7,1%	68,4%
<b>Alto</b>	Ocupado no precario	1,4%	3,7%
	Ocupado precario	4,7%	11,2%
	Desocupado	7,8%	15,7%
	Inactivo marginal	35,6%	20,9%
	Inactivo en el sist educativo	5,1%	71,8%

Fuente: Elaboración propia en base a EPH-INDEC

Se destaca también el paso de situaciones de desempleo hacia la inactividad como la forma de transición más frecuente. Para algunos autores este tipo de transición evidencia que el interés o la necesidad por el trabajo de quienes transitan es marginal, pues de no ser así, seguirían intentando buscar trabajo. Otra explicación posible es que este paso es la expresión del efecto desaliento, sobre todo durante períodos recesivos (Barkume & Horvath, 1995).

Diversos autores destacan la *desestandarización* y la mayor complejidad en las trayectorias de los jóvenes hacia la vida adulta. Los jóvenes prueban, fallan y cambian repetidamente sus decisiones escolares, laborales y afectivas. Muchos de ellos, en lugar de combinar el estudio con el trabajo lo alternan: estudian, trabajan un tiempo y vuelven a estudiar. Es lo que se conoce en la bibliografía como *trayectorias yo-yo* (Machado Pais, 2000; Du Bois- Reymond y López Blasco, 2004). Estas transiciones pueden estar asociadas o bien a una falta de opciones derivada de la situación del mercado de trabajo, o bien como una decisión voluntaria de los jóvenes relacionada a una estrategia de mejora laboral (vuelve a estudiar para mejorar sus perspectivas laborales<sup>14</sup>).

Al momento de analizar las transiciones de entrada y salida del mercado de trabajo consideramos que, además del origen social, es ineludible introducir la variable género, dadas las marcadas desigualdades en la tasa de actividad de mujeres y varones.

En el cuadro N° 6 se presentan las transiciones hacia la inactividad marginal por sexo y origen social. En primer lugar se destaca una fuerte estabilidad en la inactividad marginal de las mujeres jóvenes de estratos bajo y medio, que contrasta con los menores porcentajes de los varones del mismo estrato (el doble en el caso del estrato bajo).

**Cuadro N° 6 || Transiciones hacia la inactividad<sup>15</sup>. Total jóvenes de 15-24 años de GBA.**

Estrato ingresos		Inactividad marginal	
		Varones	Mujeres
Bajo	No precario	2,4%	4,3%
	Precario	6,3%	21,2%
	Desocupado	5,9%	22,4%
	Inact marg	28,6%	57,3%
	Inact sist ed	7,3%	6,0%
Medio	No precario	1,2%	3,5%
	Precario	6,1%	9,5%
	Desocupado	4,7%	16,2%
	Inact marg	28,6%	45,1%
	Inact sist ed	4,6%	7,4%
Alto	No precario	1,0%	2,0%
	Precario	5,3%	3,8%
	Desocupado	7,9%	7,7%
	Inact marg	33,6%	36,9%
	Inact sist ed	8,0%	5,6%

Fuente: Elaboración propia en base a EPH-INDEC

Una parte importante de esta diferencia debe buscarse en la división sexual del trabajo que conduce a que mientras los jóvenes se preparan para ejercer un trabajo productivo, gran parte de las jóvenes son

<sup>14</sup> Ghiardo Soto y De León (2005) plantean que en el caso de Chile muchos jóvenes trabajan primero a fin de buscar un piso financiero que les permita acceder a una educación superior.

<sup>15</sup> En este cuadro se presentan los porcentajes calculados por fila.

educadas para asumir el trabajo doméstico o de la reproducción (Carrasquer, 1997). Son usualmente las mujeres quienes se hacen cargo del cuidado de los hijos disminuyendo sus posibilidades de salir a buscar un trabajo extra-doméstico remunerado. Contrariamente, en el caso de los varones tanto estudios cuantitativos (Pérez, 2009) como cualitativos (Cerruti, 2003) muestran que la presencia de menores en el hogar no afecta sensiblemente su participación en el mercado de trabajo.

En la misma línea, se destaca la transición hacia la inactividad marginal de mujeres del estrato medio y bajo (sobre todo este último). Estas movilizaciones se tratan, en gran medida, de jóvenes mujeres que se retiran del mercado de trabajo para cuidar a sus hijos. La diferencia en la transición es más marcada en los casos de empleo precario y en caso de desocupación, dado que en el caso de que la joven tenga un empleo no precario, o bien puede disponer de servicios sociales asociados a su maternidad (y a su puesto no precario) o bien puede costear el costo del cuidado de los niños (por su mayor salario relativo).

Detrás de esta diferencia se encuentra también las desiguales credenciales educativas de jóvenes de diferentes estratos sociales. La debilidad del capital escolar de las jóvenes de estratos bajos las conduce a adaptarse de diferente manera a las circunstancias del mercado laboral, es decir entre una carrera profesional aleatoria y la atención de sus hijos optan por esta última (Eckert y Mora, 2008).

En el caso de los sectores de mayores ingresos las diferencias entre varones y mujeres en su transición hacia la inactividad prácticamente desaparecen. Las mujeres de estrato alto, generalmente con mayores niveles de instrucción formal y puestos de mayores salarios, son quienes participan mayoritariamente en el mercado de trabajo. Contrariamente, aquellas mujeres con menor nivel de instrucción se ven obligadas a permanecer en el hogar (realizando tareas domésticas) dado que el salario que suelen obtener en el mercado laboral no les alcanza para pagar a alguien que cuide de los chicos y realice las tareas del hogar.

Esta situación suele trasladarse también hacia la demanda de trabajadoras por parte de las empresas. Usualmente, los empleadores eligen contratar varones dado que asumen que serán las mujeres quienes se hacen cargo de los hijos cuando éstos se enferman o demandan cuidado, de manera que potencialmente tendrán mayor inasistencia, menores posibilidades de viajar, de trabajar de noche, etc. En este sentido, postulan que contratar mujeres les sale más caro.

Esta presunción implica que las transiciones hacia el empleo sean mayores para varones que para mujeres para todos los estratos, aunque las diferencias son más pronunciadas para las mujeres de estrato bajo (ver cuadro N° 7).

**Cuadro N° 7 || Transiciones desde la inactividad y el desempleo hacia la ocupación<sup>16</sup>. Total jóvenes de 15-24 años de GBA.**

		Ocupados	
		Varones	Mujeres
Bajo	Desocupado	51,7%	35,3%
	Inactivo	50,6%	33,6%
Medio	Desocupado	54,5%	39,0%
	Inactivo	44,6%	37,3%
Alto	Desocupado	53,6%	45,8%
	Inactivo	47,6%	41,7%

Fuente: Elaboración propia en base a EPH-INDEC

Luego de analizar los resultados obtenidos a partir del análisis cuantitativo nos preguntamos qué rol juegan las decisiones personales en las transiciones hacia dentro o hacia fuera del mercado de trabajo. Para dar respuesta a esta pregunta indagaremos en el panel cualitativo.

En el panel observamos que las mujeres son mayoría entre los jóvenes inactivos. Por un lado, encontramos como inactivas marginales a las jóvenes que tienen hijos que provienen principalmente de un origen social bajo y que poseen bajas credenciales educativas. Por otro lado, las jóvenes que se encuentran inactivas en el sistema educativo son aquellas de estratos sociales medios/altos.

Con el fin de comprender qué motiva estas transiciones, indagamos sobre los modos en que las jóvenes se relacionan con el trabajo. Aquí observamos que cobran un papel central las decisiones personales, ligadas en muchos casos a los roles de género impuestos por la sociedad.

Por ejemplo, podemos analizar el caso de **Verónica** que es una joven de estrato social bajo que al momento de realizar la tercera entrevista se encuentra inactiva, ya que tuvo un hijo hace poco más de un año, pero que antes de quedar embarazada había rotado por diferentes empleos. Ella nos relata su relación con el trabajo: *“POR QUÉ NO TRABAJAS? Uno para disfrutar a Diego, que es algo que le planteé a mi marido apenas empecé a trabajar. Yo le dije a Eduardo que yo quería disfrutar de mi hijo y dedicarme a él, me dijo; está bueno, vos quedate con él y voy a trabajar yo.”* En otro momento de la entrevista ella deja vislumbrar que no trabaja también porque su marido no quiere que trabaje: *“Él es como que ya a la vez me ve mal, que no tengo trabajo, que no te puedo ayudar en una forma económica, él está como re atendido, como que igual no le quedó otra, ya está. Ya no me puede decir que no trabaje, ya aguanté bastante sin trabajar.”*

<sup>16</sup> En este cuadro se presentan los porcentajes calculados por fila.



En este relato podemos observar que las jóvenes se retiran del trabajo no sólo para cuidar de sus hijos si no que también cobra un rol fundamental la opinión de los otros significantes sobre su rol como madre. A su vez, no sólo entra en juego en esta trayectoria las opiniones del novio, sino que también el rol de su madre ocupa un papel central:

*“Mi mamá no quiere que trabaje más, ella nunca trabajó. Supongo que por su experiencia ella no quiere que trabaje, como que ella dice; si yo lo pude disfrutar, quiero que ella también lo disfrute, pero yo pienso distinto, también para salir un rato. O sea, yo no salgo si no salgo con Diego y si salgo sin Diego tengo que organizarme con alguien para que me lo mire una hora, dos horas, lo que sea.”*

En otra de las trayectorias de una de las jóvenes del panel, **Manuela**, también podemos observar como entra en juego su rol de mujer en su trayectoria laboral. Manuela es una joven de estrato social bajo, con pocas credenciales educativas, que ha tenido un solo empleo. Manuela nos relata refiriendo a su trabajo en una empresa textil:

*“Me rajaron ellos, yo no sabía por qué era, me dijeron; porque estás embarazada porque encima tenía que hacer esfuerzos y eso y yo no sabía y era que yo andaba con pérdidas y yo no me di cuenta que eran pérdidas porque no sabía que estaba embarazada. Era por eso.”*. Observamos que las jóvenes se enfrentan a las desigualdades y arbitrariedades en los empleos a la hora de quedar embarazada, y tener hijos. Las jóvenes se encuentran inactivas no sólo porque ellas lo eligen sino que también el mercado laboral las expulsa. Es así como Manuela, prefiere en este momento criar a su hijo que insertarse en el mercado laboral. *“No, por ahora no, soy media vaga. Quizás, más adelante, cuando mi gordo sea más grande”*.

A partir de estos ejemplos ilustrativos y de otras trayectorias de madres del panel, podemos observar como las jóvenes vivencian la inactividad, y sus deseos o no de mantenerse en ese estado. Aquí los jóvenes varones se encuentran ligados al rol de proveedores, y las mujeres se asocian a la crianza de sus hijos, y al cuidado del hogar.

A su vez, creemos importante destacar y profundizar el análisis sobre rol que los otros significantes, en este caso parejas y madres, ocupan al momento de decidir trabajar o no. Es aquí en donde las identidades de género juegan un papel relevante en el modo en qué los jóvenes construyen sus trayectorias laborales; ya sea fortaleciendo su relación con el trabajo o alejándolos de esa experiencia en función de otros proyectos que resultan centrales en su vida (Millenar, 2010:297)

Así vemos que el camino hacia el empleo para estas jóvenes no es una transición sencilla. Sus trayectorias se ven signadas por lo que los otros significantes piensan de esta situación, por sus

percepciones sobre la maternidad y el trabajo y por las dificultades estructurales que enfrentan las jóvenes de estratos bajos con pocas credenciales educativas y con hijos.

Sin embargo, estas reflexiones que observamos en las jóvenes de bajos recursos del panel, no se verifican en las restantes jóvenes de clase media/alta. Ellas tienen acceso al empleo, y transiciones hacia la inactividad similares a los jóvenes varones del panel.

Como síntesis, podemos concluir que las desigualdades de género acentúan la inequidad en el acceso al mercado de trabajo de las jóvenes, especialmente aquellas de origen social bajo. Parte de estas desigualdades se explican por la discriminación que realizan las empresas al momento de la contratación, pero otras preexisten al momento de la inserción laboral. La socialización diferencial que tienen varones y mujeres delinea la visión que tienen de sí mismos, de sus posibilidades de acceder al mundo del trabajo, de qué tipo de empleos pueden incluir dentro de sus expectativas y cuáles son inalcanzables. Existe una división sexual del trabajo que conduce a que mientras los jóvenes se preparan para ejercer un trabajo productivo, gran parte de las jóvenes son educadas para asumir el trabajo doméstico o de la reproducción, por lo cual su persistencia en la inactividad marginal o su transición hacia ella es considerablemente mayor que otros grupos sociales.

### **3.- EL ROL DE LAS CREDENCIALES EDUCATIVAS**

Un argumento habitualmente esgrimido para explicar las diferencias por estrato social refiere a las desigualdades en el acceso al sistema educativo. Los enfoques basados en la teoría del capital humano otorgan un rol preponderante a las credenciales educativas sobre la probabilidad de obtener un empleo y en la definición de las características del mismo. En esta línea, cuanto mayor sea el nivel educativo alcanzado, la persona tendrá mayores chances de obtener un buen empleo. Así, los resultados obtenidos hasta aquí al analizar la diferencia por estrato social se justifican en una relación directa entre ingresos y credenciales educativas: aquellos jóvenes que provienen de hogares de bajos ingresos tendrían escasas credenciales educativas, mientras que aquellos de hogares acomodados presentarían abundantes certificaciones.

Para evaluar tal argumento se construyeron las matrices de transición solo con aquellos jóvenes que tienen el mismo nivel educativo. El cuadro N° 8 muestra la brecha de jóvenes de estrato alto y de estrato bajo para cada una de las transiciones, esto es, el cociente entre el porcentaje de jóvenes de estrato alto que tuvo una cierta transición y el porcentaje jóvenes de estrato bajo. Un cociente mayor a 1 indica que esa transición es más frecuente para jóvenes de estrato alto, mientras que cuando la transición es más frecuente para jóvenes de estrato bajo el cociente es menor a 1. Si las posibilidades de realizar tal transición fuesen las mismas para ambos estratos el resultado sería 1. Estos cocientes se

calculan para el total de jóvenes y para el total de jóvenes cuyo máximo nivel educativo alcanzado es el nivel secundario.

**Cuadro N° 8 || Brechas entre jóvenes de estrato alto y bajo**

		Ocupado no precario	Ocupado precario	Desocupado	Inactivo marginal	Inactivo en el sistema educativo
Ocupado no precario	Total	1,23	0,56	0,40	0,45	0,99
	Solo sec com	1,16	0,64	0,54	0,90	2,38
Ocupado precario	Total	2,09	0,88	0,79	0,38	1,49
	Solo sec com	1,30	1,07	0,55	0,49	1,95
Desocupado	Total	1,54	1,02	0,83	0,54	1,46
	Solo sec com	1,27	1,05	0,54	1,01	3,32
Inactivo marginal	Total	2,72	0,86	0,84	0,72	2,10
	Solo sec com	2,43	1,43	0,48	0,56	2,42

Elaboración propia en base a EPH-INDEC

Al introducir este control, encontramos que las brechas entre estratos se reducen, pero persisten las desigualdades. Este resultado indica que parte de las desigualdades entre los jóvenes de distintos estratos está vinculada con la posibilidad de obtener ciertas credenciales educativas, pero este no es el único factor explicativo<sup>17</sup>.

Resulta relevante notar que las brechas entre estratos se agrandan para las transiciones hacia la inactividad en el sistema educativo. Dado que las mismas se construyeron tomando solo aquellos jóvenes que concluyeron sus estudios secundarios, este incremento evidencia que en el paso del secundario hacia el siguiente nivel educativo (terciario o universitario) se presentan las mayores desigualdades. En efecto, en 2010, mientras que el 52,5% jóvenes del estrato alto habían realizado estudios universitarios (completos o no), solo el 14,9% de los jóvenes de estrato bajo lograron acceder al nivel superior.

Ahora bien, las credenciales educativas no son solo condicionantes de las trayectorias de los jóvenes sino que son parte sustancial de las mismas. Los jóvenes pueden combinar trabajo y educación delineando otro tipo de trayectoria profesional. Hasta aquí solo hemos distinguido los jóvenes que solo estudian, pero no hemos identificado quienes combinan trabajo y educación. Exploraremos entonces las formas en que los jóvenes combinan o alternan trabajo y educación.

Consideramos que la forma en que se articulan ambas actividades varía según el nivel educativo: la posibilidad de enriquecer la formación educativa con la experiencia laboral parece más evidente recién

<sup>17</sup> Claro que, la obtención de credenciales educativas no capta completamente el efecto de las diferencias en el acceso al sistema educativo. Si bien en Argentina el sistema educativo gratuito tiene amplia cobertura, su calidad no es homogénea y existe cierta segregación por estrato de ingresos según la zona donde el establecimiento está ubicado. Así, la credencial obtenida en cierto establecimiento puede ser valorada por los empleadores de forma distinta a la misma credencial obtenida en otro.

cuando se accede al nivel universitario. Además, el sistema universitario suele ofrecer jornadas más adaptables a otras actividades que en el nivel secundario. El cuadro 9 muestra cuál es la situación de los jóvenes que tienen el nivel secundario y universitario incompleto.

**Cuadro N° 9 || Jóvenes según participación en el mercado de trabajo y en el sistema educativo. GBA 2010<sup>18</sup>**

Nivel educativo	Estrato de Ingresos	Trabaja y no estudia	Trabaja y estudia	Desocupado	Inactivo marginal	Inactivo en el sistema educativo
Secundario incompleto	Bajo	13,70%	6,70%	8,20%	13,80%	57,70%
	Medio	20,40%	5,80%	5,30%	6,80%	61,70%
	Alto	12,80%	6,20%	2,70%	3,50%	74,80%
Universitario incompleto	Bajo	4,40%	24,60%	12,60%	3,30%	55,00%
	Medio	3,70%	47,10%	10,70%	0,20%	38,10%
	Alto	2,30%	54,80%	8,80%	0,00%	34,10%

Elaboración propia en base a EPH-INDEC

La situación predominante entre quienes tienen el nivel secundario incompleto es la inactividad en el sistema educativo. El porcentaje de jóvenes en esta situación es mayor en el estrato alto (74,8%) que en el estrato bajo (57,7%), y el porcentaje de jóvenes que combina estudio y trabajo es pequeño para los tres estratos.

La combinación de estudio y trabajo se vuelve una opción mucho más relevante para los jóvenes de estrato alto y medio que están insertos en el sistema educativo superior (54,8%). La mayor parte de los jóvenes del estrato bajo que logran acceder al nivel superior, en cambio, permanecen en la inactividad (55%). Esto puede deberse a la dificultad de este último grupo para encontrar un trabajo que permita compatibilizar los tiempos de estudio y de trabajo, ya sea por la carga/flexibilidad horaria o bien por el tipo de tareas realizadas. Esto se evidencia también en la cantidad de horas trabajadas, el sobreempleo – trabajar más de 45 horas semanales, una jornada que no permite avanzar en los estudios- es más alto en los jóvenes de estratos bajos (35% contra un 20% en el caso de los jóvenes de estratos altos) e incluso la voluntad de buscar aumentar la jornada laboral es más acentuada en el estrato bajo (17,6% contra un 11,3% del estrato alto).

Estos resultados indican que la posibilidad de complementar estudio y trabajo, y de esa forma avanzar simultáneamente en la obtención de credenciales educativas y experiencia laboral es más frecuente en jóvenes de estrato medio-alto.

<sup>18</sup> Los porcentajes en cada caso están calculados sobre el total de cada fila y expresan por tanto cómo se distribuyen los jóvenes de cada estrato y cada nivel educativo entre las distintas combinaciones de situación educativa y laboral.

## REFLEXIONES FINALES

La combinación de enfoques –cuantitativo y cualitativo- nos permitió ir más allá del análisis de transiciones laborales a partir de los datos estadísticos y analizar trayectos de la inserción laboral de los jóvenes más amplios, lo cual nos posibilitó articular factores estructurales que afectan las posibilidades de inserción con las significaciones y visiones puestas en juego por los jóvenes.

El análisis de transiciones realizado corrobora la importancia de los movimientos de entrada y salida de la fuerza de trabajo (y no solo entre empleo y desempleo) como centrales para explicar la dinámica de la inserción laboral de los jóvenes en Argentina.

En primer lugar se destaca una menor rotación laboral para los jóvenes de clase media-alta, lo que en cierta manera cuestiona la hipótesis de movilidad voluntaria, motivada por la búsqueda de empleos que se adapten a los gustos y calificaciones de estos jóvenes. Serían los jóvenes de clase baja quienes muestran una mayor rotación laboral, vinculada a las dificultades que tienen para preservar un empleo, esencialmente debido a las formas de contratación a las cuales logran acceder estos jóvenes.

También se distingue que la mayoría de los jóvenes que encuentran un empleo proviene de la inactividad y no del desempleo, situación considerablemente mayor para los jóvenes de hogares de bajos ingresos. De esta manera, se avalaría la hipótesis planteada de que muchos jóvenes (y particularmente aquellos de clase baja) entrarían al mercado de trabajo cuando aparece una oportunidad laboral y no se encuentran buscando activamente, al menos no de la forma que consideran las estadísticas oficiales. Este resultado, si bien puede estar sobrestimado en función de considerar transiciones de un año al siguiente<sup>19</sup>, sugiere un nuevo replanteo de las formas en que las estadísticas consideran una búsqueda activa de empleo.

El análisis del panel cualitativo aporta que jóvenes de diferente origen social movilizan modos de búsquedas diferentes. Los jóvenes de clases bajas despliegan redes personalizadas para obtener un empleo, como son los contactos familiares, de amigos, de vecinos, en un espacio social acotado, que en la mayoría de los casos se acota al barrio donde habitan. Contrariamente los jóvenes de origen social medio-alto combinan diversos modos de búsqueda y éstos varían a lo largo del tiempo: al momento de ingreso al mercado de trabajo utilizan las redes personales, las propias y las de sus padres, y a medida que van adquiriendo mayores credenciales educativas comienzan a utilizar redes universales de búsqueda de empleo.

---

<sup>19</sup> Podría ser que entre la primera observación –en la que fue encontrado inactivo- y la segunda, un año después y en la que fue encontrado ocupado, haya estado buscando trabajo activamente y, de haberse encuestado en ese momento, se habría clasificado como desocupado. No obstante, transiciones entre trimestres consecutivos nos muestran similares resultados a los presentados en el presente texto.

Respecto de las transiciones entre empleos (precarios y no precarios) vemos que la transición ascendente –de un empleo precario hacia uno no precario- se presenta con mayor intensidad entre los jóvenes de altos ingresos familiares. En estos casos los puestos precarios serían una fase transitoria, una vía de entrada al mercado laboral. Por su parte, para los jóvenes de bajos ingresos la movilidad ascendente es baja, lo cual indicaría que muchos de ellos van a permanecer en empleos precarios durante gran parte de su trayectoria laboral.

A su vez, las transiciones desde el empleo nos muestran que los jóvenes de clase baja tienen mayor probabilidad de transitar hacia el desempleo y hacia la inactividad marginal mientras que los de altos ingresos hacia la inactividad educativa, lo cual tiende a avalar las fuertes diferencias por origen social planteadas como hipótesis.

En relación a las diferencias de género, hemos observado que las jóvenes –principalmente aquellas de clase social baja- se enfrentan a mayores desventajas para insertarse en el mundo laboral, principalmente porque –si bien algunos varones se han involucrado en el trabajo doméstico y el cuidado de los hijos- la responsabilidad de las tareas reproductivas sigue recayendo en las mujeres. Así, la inflexibilidad de la división del trabajo doméstico frena la igualdad de géneros en el acceso al mercado laboral. A su vez, la ausencia de una política del Estado destinada al cuidado infantil condiciona la actividad laboral de las mujeres, principalmente la de quienes más lo necesitan, las de menores recursos.

También evaluamos que las credenciales educativas no son suficientes para explicar las diferencias en el proceso de inserción laboral, ya que al analizar jóvenes de igual nivel educativo las diferencias se acortan pero no desaparecen. Aun habiendo alcanzado las mismas credenciales persisten desigualdades entre jóvenes de diferente origen social que van a afectar su recorrido laboral futuro.

Si bien se utilizó la variable de ingreso familiar para determinar el origen social, consideramos que los resultados aquí encontrados no se explican solo por este aspecto. Más allá de la situación económica de la familia, consideramos que el capital cultural y social del joven y su familia explican las desigualdades en el acceso al mercado de trabajo, la permanencia en el mismo y la calidad del empleo obtenido, aspectos que serán profundizados en el marco de nuestro proyecto de investigación.

Para concluir, entendemos que el origen social es una variable trascendental para definir las posibilidades de insertarse en el mercado laboral y delinear las trayectorias laborales de los jóvenes. De esta forma, mejorar la desigualdad social es una cuestión medular para mejorar las posibilidades de inserción laboral de numerosos jóvenes de familias de bajos ingresos y esta problemática debería ser prioritaria al momento de diseñar políticas públicas.

## Referencias bibliográficas

- Barkume, A. & Horvath, F. (1995). Using gross flows to explore movements in the labor force. *Monthly Labor Review*. April 1995.
- Beccaria, L. (2001). *Movilidad laboral e inestabilidad de ingresos en Argentina*. En 5to. Congreso Nacional de Estudios del Trabajo (ASET).
- Becaria, L. y Maurizio, R. (2003). *Movilidad ocupacional en Argentina*. En Informe de Investigación N° 18, UNGS, Buenos Aires.
- Bidart, C (2006). "*Crises, décisions et temporalities: auteurs des bifurcations biographiques*". En Cahiers internationaux de sociologie. Vol 120. París.
- Bidart, C. y Longo, M.E. (2007). "*Bifurcations biographiques et évolutions des rapports au travail*". En GIRET J-F. et al. (2007), Rupture et irréversibilités dans les trajectoires, *Relief* n° 22, Marseille.
- Bidart, C (2010). "*Analizar la inserción profesional como proceso: el aporte de los métodos longitudinales*". Ponencia presentada en el IV Congreso Latinoamericano de Sociología del Trabajo, México.
- Bourdieu, P. (1980). "*La jeunesse n'est qu'un mot*". En Questions de Sociologie. Paris, minuit.
- Bourdieu, P. y Wacquant, L. (1995). *Respuestas para una antropología reflexiva*. México, Grijalbo.
- Carrasquer, P. (1997). *Jóvenes, empleo y desigualdades de género*. En Cuadernos de Relaciones Laborales 11, Serv. Publ. UCM, 1997.
- Cerruti, M. (2003). *Trabajo, organización familiar y relaciones de género*. En Wainerman C. (comp.). Familia, trabajo y género. Buenos Aires, UNICEF – FCE, 2003.
- Chitarroni, H. (2003). "*Cambios en los flujos laborales (1998-1999 / 2001-2002)*". En informes Instituto de Investigación en Ciencias Sociales Facultad de Ciencias Sociales. Buenos Aires. Universidad del Salvador, Área de Empleo y Población.
- Clark, K. & Summers, L. (1982). "*The Dynamics of Youth Unemployment*". En R. Freeman y D. Wise (eds.), *The Youth Labor Market Problem: Its Nature, Causes and Consequences*, Chicago, University of Chicago Press for NBER.
- Du Bois-Reymond, M. y López Blasco, A. (2004). *Transiciones tipo yo-yo y trayectorias fallidas : hacia las políticas integradas de transición para los jóvenes europeos*. En Estudios de Juventud n°65. Madrid, INJUVE.
- Eckert H. y Mora V. (2008). *Formes temporelles de l'incertitude et sécurisation des trajectoires dans l'insertion professionnelle des jeunes*. *Revue Travail et Emploi* n113.
- Fernandez A., Maurizio R. y Monsalvo P. (2007). Occupational instability of young workers. Some evidences for Argentina. Presentación al 8 Congreso de Estudios del Trabajo.
- Filmus, D. y Sendón, M. A. (2001). "*A la deriva: trayectorias de los egresados de la escuela media en la transición hacia la inserción laboral*". Ponencia presentada en el 5° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, Agosto. Buenos Aires.
- Gautie, J. (2003). *Transitions et trajectoires sur le marché du travail*. CEE. Quatre Pages 59.
- Ghiardo Soto, F. y De León, O. (2005). *Cursos y discursos escolares en las trayectorias juveniles*. *Revista Última Década* n° 23, CIDPA, Valparaíso.
- Granoveter, M. (1974). *Getting job*. Cambridge, Harvard University Press.
- Holzer, H; Ihlandfeld K. R.; Sjoquist D.L. (1994). "*Work, search and travel among white and black youth*". En *Journal of urban Economics* n°35.

- Jacinto, C. (2010). Elementos para un marco analítico de los dispositivos de inserción laboral de jóvenes y su incidencia en las trayectorias. En Jacinto, C. (comp.) *La construcción social de las trayectorias laborales de jóvenes. Políticas, instituciones, dispositivos y subjetividades*. Ed. Teseo, Buenos Aires, Argentina.
- Jacinto, C. y Chitarroni, H. (2010). *Precariedades, rotación y movilidades en las trayectorias laborales juveniles*. En Revista Estudios del Trabajo, n 39/40, Buenos Aires.
- Jacinto, C.; Wolf, M; Bessega, C., Longo, M. E. (2005). “*Jóvenes, precariedades y sentidos del trabajo*” Ponencia presentada en el 7º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, ASET. Fac. de Cs Económicas de la UBA, Buenos Aires.
- Johnson, W.(1978). A Theory of Job Shopping. The Quarterly Journal of Economics. MIT Press, vol. 92(2).
- Jovanovic, B. (1979). Job-matching and the Theory of Turnover, Journal of Political Economy, n° 87.
- Longo, M. E. (2008). “*Claves para el análisis de las trayectorias profesionales de los jóvenes: multiplicidad de factores y de temporalidades*”. En Revista ASET, n° 35.
- Longo, M. E. (2010); “Las secuencias de inserción: una alternativa para el análisis de trayectorias laborales de jóvenes”. En Jacinto, C. (comp.) *La construcción social de las trayectorias laborales de jóvenes. Políticas, instituciones, dispositivos y subjetividades*. Ed. Teseo, Buenos Aires, Argentina.
- Longo, M. E. (2011). Tesis doctoral: *TRAYECTORIAS LABORALES DE JÓVENES EN ARGENTINA. Un estudio longitudinal de las prácticas de trabajo, las disposiciones laborales y las temporalidades juveniles de jóvenes de la Zona Norte del Gran Buenos Aires, en un contexto histórico de diferenciación de las trayectorias*. Buenos Aires.
- Machado Pais, J. (2000). *Las transiciones y culturas de la juventud: formas y escenificaciones*. Revista Internacional de Ciencias Sociales N° 164. París, UNESCO.
- Marry, C. (1983). “*Origine sociale et reseaux d’insertion des jeunes ouvriers*”. En Etude et Recherches, Formation- Emploi n°4, oct/dec.
- Millenar, V (2010). La incidencia de la formación paara el trabajo en la construcción de trayectorias laborales de mujeres jóvenes. En Jacinto, C, (comp.) *La construcción social de las trayectorias laborales de jóvenes*. Ed. Teseo, Buenos Aires.
- Muñiz Terra, L. (2009). Tesis Doctoral: *Bifurcaciones. Rupturas y continuidades en las trayectorias laborales de ex trabajadores petroleros*. Un estudio a partir de la privatización de la refinería YPF La Plata. Buenos Aires.
- Muñiz Terra, L., Deleo, C.; Hasicic, C.; Roberti, E. (2011). *Movilidad y trayectorias laborales en Argentina: una revisión crítica de estudios de caso sobre mujeres y jóvenes desde una perspectiva cualitativa*. Ponencia presentada en Seminario Internacional Movilidad y cambio social en América Latina, 4 al 5 de noviembre de 2011, Mar del Plata.
- Panaia, Marta (2006). *Trayectorias de ingenieros tecnológicos, graduados y alumnos en el mercado de trabajo*. Miño y Dávila, Buenos Aires. Universidad Tecnológica Nacional.
- Pérez, P. (2008). *La inserción ocupacional de los jóvenes en un contexto de desempleo masivo. El caso argentino entre 1995 y 2003*. Miño y Davila Editores / Ceil-Piette CONICET, Buenos Aires.
- Pérez, P. (2009). *Desigualdades de género en el mercado de trabajo argentino (1995-2003)*. Trabajos y Comunicaciones. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata,
- Pérez, P. (2010). “*¿Por qué difieren las tasas de desempleo de jóvenes y adultos?: Un análisis de transiciones laborales en la Argentina post Convertibilidad*”. Ponencia presentada en el IV Congreso Latinoamericano de Sociología del trabajo, México.
- Rose, J. (1998). *Les jeunes face a l’emploi*. Paris: Desclée de Brouwer.
- Vincens, J. (1999). La inserción profesional de los jóvenes. En la búsqueda de una definición por convención. *Calificaciones & Empleo* n° 23 Piette/Céreq.